

## CASO AIMEE: PRESENCIAS Y VOCES

Elda Abrevaya+

El artículo escrito por Ruth Silva Bonilla y que se intitula "El caso Aimée en el análisis de Lacan de las psicosis paranoicas: silencios y ausencias en su interpretación" es importante por su apertura hacia otras disciplinas (el psicoanálisis) y como la ocasión para propiciar un diálogo, en forma polémica, sobre los aspectos teóricos y metodológicos de la subjetividad humana. Estos aspectos son igualmente importantes para la discusión de la subjetividad femenina (el amor, la sexualidad, la maternidad...) siempre y cuando se trate de una mujer ubicada en un contexto histórico preciso.

Sin embargo, el artículo tiene unas limitaciones de orden teórico y metodológico que quisiera discutir. La autora intenta interpretar algunos datos de la vida de Aimée (caso clínico estudiado por Jacques Lacan) obviando toda la especificidad de sus relaciones con las personas de su entorno, que la llevara a la enfermedad mental.

El análisis de la autora es reduccionista. En ningún momento ella considera las múltiples determinaciones que median en la subjetividad de nuestra protagonista. Todo lo contrario, el análisis parte de dos categorías que se imponen mecánicamente: 1) la identidad de género, y 2) el origen de clase. La identidad de género aparece como el elemento más significativo que media los acontecimientos en la vida de Aimée. La identidad de género junto al origen de clase parecen ser determinantes en la vida de ésta.

---

+ Profesora, Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Este reduccionismo nos remite a un positivismo que permea el acercamiento teórico de la autora. Por ejemplo, ella señala que en los estudios clínicos se parte de una suposición de igualdad entre hombres y mujeres en el desarrollo de las rupturas mentales (Silva Bonilla, 1987). La noción de desigualdad entre el hombre y la mujer en el plano social hace su entrada mecánicamente en otro campo, que es el de la locura. No entendemos a qué se puede referir la reivindicación de la igualdad entre el hombre y la mujer en el plano de la locura. Aquí, la ruptura mental es abordada como una suma de hechos (que serían distintos en el hombre y la mujer) en un plano descriptivo, sin entrar en un análisis comprensivo y explicativo de un conjunto de hechos que constituye la locura.

La autora reprocha a Lacan no tomar en cuenta en su análisis la opresión de Aimée como mujer y su origen de clase. Hasta donde sepamos, Lacan nunca pretendió ser un psicoanalista marxista. Su obra nos permite adentrarnos en los laberintos de la subjetividad humana y particularmente en los del inconsciente. Nos permite conocer "los efectos, prolongados en el adulto superviviente de la extraordinaria aventura que, desde el nacimiento a la liquidación del Edipo, transforma un animalito engendrado por un hombre y una mujer en una criatura humana" (Althusser, 1970:24).

En la crítica que hace la autora a Lacan está implícita una posición que rechaza al psicoanálisis por no ser un instrumento de lucha política. Ciertamente el trabajo del psicoanalista no consiste en llevar su paciente a una acción de compromiso político. El psicoanálisis "no es primariamente una doctrina social de salvación" (Caruso, 1974: 19). El psicoanalista tampoco es un "predicador de la utopía social" (Ibid.). Este, con su presencia, debe poder acoger y recibir al sujeto en su sufrimiento y posibilitarle la comprensión de su propia historia. El paciente re-ordena su historia, la re-escribe según su deseo. Es ésta (y aquí está el pleno sentido de la libertad) quien decide lo que quiere hacer de su vida. Si este proceso lo conduce eventualmente a una lucha política, será el deseo de éste y no el del analista lo que la determinará.

Un sociologismo opera en las críticas que dirige la autora a Lacan. Aquí, el sujeto no remite a una estructura afectiva, en un

devenir humano, sino que es visto como un ente que interioriza los elementos básicos de la ideología dominante (Silva Bonilla, 1987:). En el caso de la mujer, estos elementos aparecen como "elaboraciones históricas que se le da a la mayoría de las mujeres" (Ibid.:). La mujer deviene así el objeto de la ideología dominante y pierde su carácter de sujeto y la posibilidad de transformación.

Sin embargo, sabemos que "en el pensamiento dialéctico la realidad se concibe y representa como un todo, que no es sólo un conjunto de relaciones, hechos y procesos, sino también su *creación*, su estructura y génesis" (Kosik, 1967: 63). Cuando se habla de creación, de estructura y de génesis, hay siempre un sujeto en acción, en situación, que transforma su realidad. El mundo real es el mundo de la praxis humana (Ibid.: 35).

Las relaciones entre el sujeto y la clase social a la cual pertenece ese sujeto no son mecánicas: "no hay apropiación rigurosa y definitiva entre el ser vivo y su medio. Sus relaciones son de transformación mutua" (Wallon, 1980: 119). Aimée viene del campesinado y luego trabaja como empleada asalariada. Pero lo importante a estudiar es cómo, a partir de esta inserción de clase, se organiza, se elabora el mundo afectivo de ella. No hay que olvidar que el ser humano es un ser de lenguaje, de cultura y de fantasía y que la realidad está mediada por el discurso de éste (lo simbólico y lo imaginario).

La identidad de género no interviene como categoría independiente en la constitución de la subjetividad humana. Si bien la diferencia de sexos configura relaciones afectivas y simbólicas distintas (históricamente determinadas), lo extraordinario de la aventura humana reside en su carácter contingente. El sujeto hará de su vida algo singular y único. La libertad de contingencia, señala A. Heller, consiste en la posibilidad de transformar su propia contingencia en su destino (Heller, 1988).

Si la identidad de género no interviene como categoría independiente, no podemos entonces hablar de una psicología de la mujer, ni tampoco de la psicología del negro, del esclavo, del colonizado, del judío, en tanto oprimido. Se trata en este caso de ver a estos disociados del conjunto de las relaciones sociales que los constituyen. Los problemas de opresión sufridos por la mujer (violencia conyugal, pobreza, desigualdad...) nos

confronta a una protagonista insertada en una realidad material que es transformada por ella. Voy a dar un ejemplo de mi práctica clínica, realizada en el contexto del Centro de Salud Mental, y que se dirige a poblaciones rurales y urbanas.

María es una mujer joven. Trae a su hijo por las dificultades escolares de éste. Los síntomas del niño se remiten a un contexto familiar de violencia. La madre me cuenta su historia. Durante años el esposo la maltrató, golpeándola. Muchas veces la madre tenía que coger a sus hijos y huir de la casa para esconderse en la casa de sus padres, de los vecinos o de la cuñada. Luego el esposo venía a buscarla, disculpándose, y ella lo seguía "hipnotizada", como ella lo expresa. En otras palabras, ella no podía enfrentarlo directamente y cedía para seguirlo a la casa y encontrarse nuevamente en la misma situación de violencia. Esta relación con el esposo se mantuvo hasta que ella finalmente logra romper con él. Hace unos meses en un acto de agresión, el esposo le rompió una de las costillas y la golpeó en el brazo y la cara. Es entonces en este momento que ella denuncia al esposo a la policía, sin retirar la queja como solía ocurrir anteriormente. Ella expresa que tenía pánico del esposo, lo que no le permitía ir hasta las últimas consecuencias de su acción. El esposo se encuentra actualmente en la cárcel por la denuncia hecha por ella. Dice que es la primera vez que ella se siente con menos miedo hacia él, pudiendo sentirse dueña de sus acciones. Así pudo romper el impacto de la imagen de terror que le suscitaba el esposo.

¿Cómo comprender a esta mujer, que después de tantas situaciones repetitivas de violencia, puede lograr cambiar cualitativamente su relación con el esposo? Para entenderla deberíamos estudiar no solamente su trayectoria con el esposo, sino también su pasado, sus relaciones familiares desde su nacimiento. En otras palabras, debemos remitirnos a una organización, a una estructura afectiva. Como bien apunta Goldmann: "hay comportamientos de los hombres, comportamientos de los sujetos que crean estructuras y las crean a partir de las necesidades humanas, de las necesidades funcionales" (Goldmann, 1980: 125). El concepto de estructura implica su génesis y su devenir, es decir, la historia.

La identidad de género no interviene como categoría independiente en la personalidad de María. Partir de tal premisa

nos lleva de lleno al campo positivista que aborda los hechos de forma aislada, sin que estos puedan verse como un *todo*. Dicha visión no solamente nos plantea problemas metodológicos, sino también un problema político. Concebir la mujer como categoría aparte de la humanidad la ubica en una posición de víctima, descalificándola de toda realización humana, cuando se trata en realidad de un actor de carne y hueso que vive y por ende ama, trabaja, sueña y sufre.

La autora considera que la causa principal de la ruptura mental de Aimée es un conflicto en el plano de identidad de género. Es la discordancia entre la aspiración de ser "una mujer de mundo y la imposibilidad de realizarla por su miseria económica". Si bien esta contradicción está muy presente en ella, no constituye el corazón de su conflicto, que lo llevara a enfermarse. El "conflicto vital" de Aimée, tal como lo califica Lacan, se refiere a la relación con su hermano mayor.

Lacan observa a Aimée cerca de un año y medio. Esta observación se completa con el examen médico y un informe social hecho por una trabajadora social. Este caso, junto a otros veinte estudiados, pertenecen al cuadro de las psicosis paranoicas. Estos casos clínicos fueron estudiados por Lacan en el contexto de la tesis de doctorado en medicina en 1932 (Lacan, 1979)<sup>1</sup>. Por esta razón, el modelo médico imprime su sello en la manera en que Lacan aborda el caso de Aimée. Si bien Lacan siente una simpatía hacia ésta, por su sensibilidad e inteligencia, no deja de objetivar los diferentes aspectos de su persona y sus dificultades, clasificándolos con fines nosográficos.

La autora no considera la historia clínica de Aimée, lo que le permitiría ver algunos lazos entre los sucesos y la enfermedad de ésta. Obvia de esta manera toda la especificidad de una estructura psicopatológica, de la paranoia de auto-castigo. Aquí trataré de dar cuenta de esta especificidad, pero sin perder de vista a Aimée como sujeto, con el sentimiento de desgarrar y su sufrimiento.

Aimée sale de su casa bien joven (alrededor de los diecisiete años) para ir a trabajar en la Administración, en una capital provinciana alejada de su pueblo. Allí vive en la casa de un tío, cuya esposa es la hermana mayor, que reaparecerá más tarde en la vida de nuestra protagonista para jugar un papel decisivo. Logra aprobar el examen administrativo, que le brinda una situación titular y es enviada a una comunidad bastante retirada.

Aquí vivirá durante tres años y se enamora por primera vez. Sin embargo, el objeto elegido no concuerda con sus aspiraciones morales elevadas.

Una vez más Aimée cambia de residencia y trabaja durante cuatro años en una ciudad donde ella vivirá hasta la época de su primera hospitalización. Aquí conoce a la señorita C. de la N., quien ejerce una influencia grande sobre la personalidad de ella. Nuestra protagonista la considera como "la única que se salía un poco de lo ordinario en medio de todas aquellas muchachas fabricadas en serie" (Ibid.: 206). Es de esta amiga que Aimée escuchará el nombre de la señora Z (quien será agredida más tarde por Aimée).

Nuestra protagonista decide casarse con uno de sus compañeros de trabajo a pesar de que su familia trata de convencerla de que no lo haga, ya que la consideran poco apta para la vida matrimonial (lentitud de acción, deficiencias prácticas, ensoñación imaginativa). Ella al principio se dedica de lleno a su papel de esposa. Sin embargo, empiezan a surgir problemas. Su frigidez sexual y las escenas de celo que ella provoca agravan el conflicto de la pareja. Según la información que trae el esposo a Lacan durante la segunda hospitalización, Aimée comienza a aislarse en la lectura y deja de hablarle.

Después de ocho meses de matrimonio, la hermana mayor (que había jugado un papel de madre para Aimée) viene a vivir con ellos. Ella había quedado viuda del tío de Aimée. Dicho tío había tenido a la hermana como empleada y luego la había hecho su mujer a la edad de quince años. Ella no podía tener hijos y se sentía frustrada por eso. Cuando ella se entrevista con Lacan, le expresa abiertamente que ella encontró su consuelo criando el hijo de su hermana Aimée cuando el niño iba a cumplir un año, justamente en los meses que precedieron la primera hospitalización de ésta.

Lacan considera que la presencia de la hermana mayor es responsable del deterioro del estado de Aimée. La hermana, con sus virtudes y cualidades, confronta a ésta con su incapacidad práctica para dirigir el hogar. Aimée abandona los esfuerzos que realizaba anteriormente para cumplir con las tareas del hogar. Los lazos con su esposo se hacen cada vez más difíciles y sufre de esa situación. Nuestra protagonista se siente humillada ya que su hermana le quita su lugar en la casa, suplantándola del todo y posteriormente le arrebató su hijo.

Es en este trasfondo situacional que se anuncian los primeros elementos del delirio de interpretación, que conducen a Aimée a su primera hospitalización. En esta época, ella ya lleva cuatro años de casada y está encinta. Acusa a los demás de querer perjudicar a su hijo que va a nacer: "¿Por qué me hacen todo eso? Quieren la muerte de mi hijo. Si esta criatura no vive, ellos serán los responsables" (Ibid.: 144).

Aimée da a luz una niña muerta, lo que la afecta profundamente. La primera sistematización del delirio de interpretación se inicia gracias a un acontecimiento fortuito. La señorita C. de la N. la llama por teléfono para tener noticias en el momento mismo en que el parto ha terminado y que la niña nace muerta. Aimée ve en esta acción fortuita una intención perseguidora negativa. Con el segundo embarazo, ésta se encuentra nuevamente en un estado de depresión y de delirio (de interpretación). Da a luz un niño. Se entrega completamente al cuidado de su hijo y no quiere que nadie más se ocupe del bebé. Se torna hostil con las personas en su entorno.

Un día el esposo descubre que, a espaldas suyas, Aimée había renunciado a la compañía donde ellos dos trabajaban y que ella había pedido pasaporte para ir a los Estados Unidos. Ella expresa que quiere ser novelista y buscar fortuna en los Estados Unidos y que va a tener que abandonar a su hijo. Es en este momento que se produce su primera hospitalización. Permanece seis meses en la casa de salud. Es en esta época que la hermana mayor comienza a encargarse de la educación del hijo de Aimée.

Esta última sale mejorada pero no curada de esa reclusión en la casa de salud. Pide un traslado a París y es aceptado. Es en París que se construye progresivamente la organización delirante que la conduce a cometer el atentado contra la señora Z., agrediéndola con una navaja, pues pensaba que la señora Z. quería perjudicar a su hijo.

Lacan considera que los perseguidores de Aimée (señorita C. de la N., señora Z...) vienen a sustituir el objeto real de su odio, que es su hermana. Nuestra protagonista no puede admitir y reconocer abiertamente este odio que tiene para su hermana porque se siente unida a ésta con lazos afectivos y de lealtad. Mientras que la hermana mayor la humilla sin cesar, Aimée no reacciona de forma directa contra ella. En sus conversaciones

con Lacan, ella habla muy bien de su hermana, pero a veces, sin que ella se dé cuenta, confiesa lo que ella no puede asumir conscientemente: "Mi hermana era demasiado autoritaria. No estaba de mi parte. Siempre ha estado del lado de mi marido. Siempre contra mí" (Ibid.: 212). Expresa que "nunca ha podido soportar" el hecho de que su hermana se encargara de la educación de su hijo (Ibid.). Sin embargo, Aimée se defiende en no querer saber la verdad, que su hermana le había quitado su lugar en la casa y arrebatado a su hijo. Aquí se opera el mecanismo de denegación (*verneinung*).

Según Lacan, durante años, el delirio aparece como una *reacción de huida* ante el acto agresivo, de querer matar a su hermana. Por eso se aleja de su familia y de su hijo tan querido, y no porque el hijo representa un obstáculo para su realización como mujer. De hecho, la hermana instintivamente siente el peligro por su vida. Cuando en una ocasión Aimée le habla de matar a su marido si no obtiene el divorcio, por la violencia del tono de Aimée, la hermana siente que ella es el objeto de las amenazas asesinas. En la entrevista con Lacan expresa temores por su vida y no quiere que Aimée, quien se encuentra internada, regrese al hogar.

De lo que podemos ver a través de su historial, Aimée se ha destacado con su sensibilidad e inteligencia desde su infancia. Quería ser novelista y famosa; sus aspiraciones intelectuales y valores la distinguen de las mujeres de su clase. Si bien estas aspiraciones y valores se presentan como un hilo conductor en su trayectoria, su significado (o su función) no se puede entender hasta tanto no se articulen con otros elementos de su mundo afectivo. Estas aspiraciones aparecen sobre un trasfondo de fragilidad y de dificultades psicológicas, que la llevan más tarde a la enfermedad mental.

La ruptura mental no se puede ver como efecto de una contradicción de orden social (en una relación de causa y efecto), porque entonces partiríamos de la falsa premisa de que el sujeto es el reflejo de su clase. El sujeto no es, como señala Ruth Silva, "la internacionalización a nivel de su conciencia cotidiana de los elementos básicos de la ideología prevaleciente" (Silva de Bonilla, 1987). De Aimée no se puede saber nada concretamente, salvo como una abstracción si se considera "su modo personal de quedar sujeta a la dialéctica histórico-social de



la Francia capitalista de principios de siglo XX en la que se desarrolla como persona" (Ibid.: ).

Aquí Aimée aparece como una receptora que sufre el impacto de las ideologías y elaboraciones sociales de su época y en este sentido no escapa a su destino como mujer: el del matrimonio y de la maternidad. El amor y el deseo de tener hijos parecen como construcciones ideológicas impuestas desde arriba sobre las mujeres, de un modo lineal y no en un universo complejo y contradictorio.

Por el contrario, el amor moderno no tiene clase, ni es burgués, ni proletario. Con el Renacimiento, asistimos, según Agnes Heller, a un movimiento de *universalización* del amor, es decir, que el amor es propiedad de todo el género humano y juega un papel dominante en la vida del hombre y de la mujer. "La posición dominante del amor y la amistad en el elenco afectivo del hombre renacentista representa, pues, otro paso en el proceso de "maduración" de la humanidad" (Heller, 1980: 269). Hasta el Renacimiento, el amor era privilegio de una clase y no aparecía ni se desarrollaba "*sino en ciertos órdenes sociales y en determinadas situaciones*" (Ibid.).

Con el nacimiento del amor-pasión, que abarca a todo el ser de la persona, asistimos a algo excepcional y también a algo ejemplar (como valor) en el sujeto. Este nacimiento da lugar a una infinita variedad de formas amorosas cuyo contenido es históricamente determinado.

El amor, en tanto pasión y apego mortal, tiene un carácter absoluto y de exclusividad. Toma lugar en el plano imaginario. Tiene que haber una coincidencia extraordinaria para que se produzca el enamoramiento. En otras palabras, el sujeto debe recorrer muchos caminos para encontrarse exactamente con la imagen que se adecúa a su deseo (Barthes, 1977). Si bien el enamoramiento se realiza en el plano imaginario, para que éste pueda desarrollarse en el amor, le hace falta la palabra en el plano simbólico (Alberoni, 1981: 24)<sup>2</sup>. El amor es así, sobre todo, don: el sujeto da al otro lo que no tiene. El amor reabre la puerta hacia la perfección, escribe Freud (Lacan, 1975: 163).

Si la mujer ha podido vivir por el amor y entregarse a éste, a pesar de toda la opresión, o por ella, esta dimensión de la sensibilidad humana (reservada a los poetas y mujeres en nuestra época) debe ser defendida contra toda cosificación producto de la sociedad capitalista. Debe ser asumida en las nuevas relaciones entre el hombre y la mujer a dos pasos del siglo XXI.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Esta es su tesis doctoral, que apareció inicialmente en París (Le François) en 1932. La primera edición en francés aparece en París (Seuil) en 1975. La primera edición en español se realiza en 1976, y la segunda en 1979.

<sup>2</sup> Francesco Alberoni señala que la naturaleza del enamoramiento reside en el hecho de ser un movimiento portador de un proyecto y creador de instituciones (Alberoni, *Ibid.*).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alberoni, Francesco. 1981. *Le choc amoureux*. París, Ramsay.
- Althusser, Louis. 1970. *Freud y Lacan*. Barcelona, Anagrama.
- Barthes, Roland. 1977. *Fragments d'un discours amoureux*. París, Seuil. (Trad. esp.: *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI).
- Caruso, Igor. A. 1974. *Psicoanálisis, marxismo y utopía*. México, Siglo XXI.
- Goldmann, Lucien. 1980. *La creación cultural en la sociedad moderna*. Barcelona, Fontamara.
- Heller, Agnes. 1980. *El hombre del Renacimiento*. Barcelona, Península.
- \_\_\_\_\_. 1988. "*Sociología de la vida cotidiana*". Conferencia ofrecida el 11 de abril en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Kosik, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.
- Lacan, Jacques. 1975. *Les écrits techniques de Freud, Le séminaire, libro I*. París, Seuil. (trad. esp.: *Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona, Paidós).
- \_\_\_\_\_. 1979. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México, Siglo XXI.
- Silva Bonilla, Ruth. 1987. "El caso Aimée en el análisis de Lacan de las psicosis paranoicas: silencios y ausencias en su interpretación", *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XXVI, Núms. 1-2, ene-jun. 1987.
- Wallon, Henri. 1980. *Psicología del niño: una comprensión dialéctica del desarrollo*. Madrid, Pablo del Río.